

DISCURSO INAUGURAL

QUE

EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DE ESTA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE OVIEDO

PRONUNCIÓ

EL 1.º DE OCTUBRE DE 1858.

DON FRANCISCO FERNANDEZ CABDIN,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA, Y CATEDRÁTICO PROPIETARIO
EN FUNDAMENTOS DE RELIGION Y LUGARES TEOLOGICOS
EN LA MISMA.



OVIEDO :

IMP. Y LITOGRAFIA DE BRID, REGADERA Y C.º

—
1858.



2 295468

«NON PLUS SAPERE QUAM OPORTET SAPERE,

SED SAPERE AD SOBRIETATEM.»

(*Ap. ad Rom. 12, v. 3.*)

Ilmo. Señor :

VIVAMENTE impresionado el ánimo por uno de aquellos acontecimientos que hacen época en los fastos de un pueblo ; cuando resuenan aun en mis oídos las voces y los cantos de alegría que el fiel Astur, siempre hidalgo, siempre entusiasta del Trono, ha dirigido á la hija de aquel por cuyo rescate osó alzar la cabeza el primero entre todos los pueblos de la Nacion ; cuando atentamente miro que la hija de cien Reyes y Reina tambien de España, juntamente con su esposo y caros hijos, se ha dignado recorrer y visitar los tan celebrados como memorables sitios donde la santa religion, la corona y la verdadera li-

bertad encontraron su baluarte ; cuando con cuidado reflexiono que las sombras de Pelayo y de Alfonso, al pie de sus mismos sepulcros, acaban de ser evocados en demanda de proteccion hácia los sucesores de los Recaredos, Fernandos é Isabeles; cuando considero tan recientemente renovada la memoria del caudillo que, cual otro Macabeo, al frente de un puñado de valientes, pero llevando la cruz por divisa, libró á su pueblo del yugo que le oprimia; salvó la religion y la moral ultrajada y dió el merecido premio á la traicion y á los traidores; y cuando, por fin contemplo, como vosotros sin duda admirados contemplasteis convertida esta mansion literaria, esta misma aula, en regia, aunque momentánea mansion; difícil me parece fijar el pensamiento ni la pública consideracion sobre otro hecho repetido mil veces y que, por grande que sea, ni hiere con tal vehemencia los afectos y sentidos, ni le rodea tanta pompa, ni despierta el patriótico entusiasmo, ni el vulgo de los cantores celebra.

Hay no obstante en la vida de los pueblos, como en la de los individuos, ciertos sucesos que influyen poderosamente en las ideas, en fuerza de la alta significacion que tienen, ya por los recuerdos que escitan, ya por la trascendencia que les acompaña á pesar de su vulgaridad aparente y del poco esterior aparato que les rodea. Porque si los raros y extraordinarios acontecimientos, como dice un célebre escritor, pueden ser reputados como medio á propó-

sito para despertar al vulgo del pesado sueño de su tarda inteligencia, el hombre pensador, el que sabe apreciar cuánto valen las cosas en sí mismas, juzga de no menos importancia el nacimiento de un insecto, cosa común y cotidiana, que la aparición de un nuevo planeta.

Ávido de riquezas y de goces nuestro siglo, no menos sin duda que aquel en que el pueblo romano clamaba desatentado ¡PANEM ET CIRIENSES! aun permite que vosotros llevados de mas noble deseo, el de la instrucción, vengais á presenciar la apertura de esta escuela, aniversario de las que por espacio de casi tres siglos, con leves interrupciones, annualmente se vienen sucediendo, dispuestos á celebrarla como uno de aquellos hechos que, por lo que nos trae á la memoria, por los beneficios que está llamado á producir, por los tesoros que contiene, hace rebosar de júbilo nuestros corazones y los de todos los asturianos amantes de su gloria y de la del país. Porque gloria es recordar la sabiduría de nuestros antepasados, y gloria mayor aun ver abierto el campo, preparado el camino y facilitada la posesion del saber á la estudiosa juventud.

En efecto, Ilmo. Señor, sabio y respetable senado, amados escolares, ilustrado público; si vuestros insignes progenitores ocupan un distinguido lugar en las páginas de la historia por su valor y sus triunfos; si las águilas romanas y los turbantes de la raza de Ismael fueron abatidas y desechos por el ar-

dimiento y casi fabuloso donuedo de vuestros antepasados, triunfos mayores aun, gloria mas imperecedera fue reservada, y lo está, para aquellos que, educados en este Liceo, figuran entre los sabios de primer orden, y para todos los que acierten á imitarlos. Porque no hay honor sobre el honor de la ciencia; porque vale mas la sabiduria que la gloria conseguida en las batallas.

Renueven, pues, en buen hora los entusiastas admiradores de la independendencia, libertad, engrandecimiento y poder del pais, los cánticos de alabanza tan justamente debidos al sin igual heroismo de los caudillos y huestes cuyos nombres, ha muy poco celebrados, hicieron temblar y estremecerse á legiones aguerridas, á los pueblos mas osados y feroces; que otros cantores tambien se hallan encargados á su vez de hacer oír en este recinto suaves y armoniosos himnos en loor de otras virtudes, de otros dones, de otras cualidades eminentes que resaltan sobre las primeras, no de otro modo que la luz del sol resalta sobre la luz de las estrellas.

Vosotros sois testigos de que en esta misma cátedra, y en circunstancias como las presentes, se han oído resonar voces tan llenas de melodia, como acordes en el sonido que, procedentes de los labios mas autorizados, tenian por objeto infiltrar en vuestras almas el amor á la sabiduria, presentándola personificada, para animaros en la resolucion de abrazarla, en los ilustres personajes cuyos retratos es-

tais viendo ; en la de tantos como los altos puestos reservados casi de continuo á las eminencias de esta provincia os ponen de manifiesto ; y en la de otros, quizá no menos célebres que «*como acreditaba la »esperiencia de las togas* (son palabras del rey Felipe V) (1) *que se hallaban en los tribunales de »estos reinos, y de las armas que florecian en la »milicia, debiendo unos y otros sus principios á »la enseñanza de esta escuela, con cuya luz des- »collaron tan aventajadas habilidades, como tro- »pezaba la esperiencia á cada paso.....*» la posteridad se encarga de conservar en la memoria, aun cuando el pincel no los trasmita.

Hoy tiene el honor de dirigiros la palabra, de ocupar vuestra atencion, el menos digno de este distinguido claustro. Y, podeis creerlo, si un imperioso deber, si el deber de la obediencia á ello no me obligase, gustosísimo ocuparía entre vosotros el lugar de los que oyen y holgárame en aprender escuchando.

Una vez empero constituido en este empeño, me propongo haceros ver que la sobriedad científica, el *sapere cum sobrietate* que el Apostol de las gentes tanto encarece, es la cualidad indispensable del verdadero saber. «*Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.*» No queráis saber mas que lo que conviene saber, sino saber con sobriedad.

(1) Real cédula dirigida á esta Universidad en 22 de Octubre de 1754.

No debo, sin embargo, entrar en materia sin manifestaros que, en medio de la dificultad que experimento, me cabe una singular satisfaccion, y es la de que nuevamente haya podido tener cabida en esta escuela la enseñanza profesional de una facultad á la que me glorío de pertenecer, y que, á pesar de haber sido la fundadora de este establecimiento literario, como lo fué de casi todas las Universidades, pudo creerse divorciada, á no ser por el valimiento de algunos ilustres patricios, de las demas facultades, de las cuales es MAESTRA, segun espresion de la Sagrada Escritura, y con las que siempre estuvo unida por los mas estrechos vínculos de origen, fraternidad y último fin. Tan cumplida satisfaccion ~~de~~ fuerzas á mi ánimo, y contando con vuestra indulgencia, porque el sabio nunca deja de ser indulgente, confio en que atenderéis, no al bien y nuevo decir, sino á lo bueno que acertáre á deciros.

Las ciencias, cuyo origen está en Dios, cuyo progreso y desarrollo debemos á las mas encumbradas aspiraciones, á los sentimientos mas sublimes del hombre, se miran combatidas solamente por aquellos que, sumidos en el mas desenfrenado sensualismo, ni gustaron, ni su viciado paladar permite tomar gusto al suave nectar que destilan. Imposible pareceria, si no viviésemos en el siglo amamantado por la incredulidad sarcástica del anterior, que seres racionales tratasen de abolir aquellas, recomendando y haciendo la apoteosis del necio. Tan solo al socialismo, á ese error cuya existencia se nos revela por violentas sacudidas y agitadas convulsiones, que tal vez tambien sean indicio, como las ansias del moribundo de una próxima disolucion social; al socialismo, digo, al que con mas razon llamáramos antisocial heregia, quedaba reservada tan funesta gloria.

Muy de otro modo pensaba el Petrarca, cuando decia hablando de si mismo: «No puede haber delicia mayor ni mas honesto placer que el de estar »aprendiendo continuamente.» Y muy al contrario pensaba tambien el jurisconsulto Juliano cuando aspiraba á poder aprender alguna cosa, aun puesto uno de sus pies en el sepulcro. Y en efecto: uno de los títulos mas bellos y gloriosos que pueden adornar al hombre, porque le hacen aproximarse á la Divinidad, es el de amante del saber y de la ciencia; asi como el desprecio de la sabiduria, la ignorancia, rebaja y deprime la naturaleza humana hasta conver-

tirla en semibruta. «El que se aparta de la sabiduria enrudece ,» dice San Ambrosio. (1)

El deseo de saber nace con el hombre ; pero sucede en esto lo que ordinariamente acontece en los demas apetitos y afecciones que, una vez desarrolladas y no conteniéndolas dentro de los justos límites, porque los extremos se tocan, producen un efecto enteramente opuesto á la inclinacion que marcan. Asi se ve que el inmoderado deseo de la ciencia, perdiendo al hombre en su origen, ha traído sobre sus descendientes el cúmulo de miserias que hacen su vida angustiosa , descarriándola del verdadero camino , precipitándola por los del mal , y conduciéndola de sima en sima hasta reducirla á un estado de abyeccion que pudiera hacer dudar si la imágen del Criador, en ella impresa , habia sido borrada por completo. Las raices del árbol funesto regadas y cultivadas por diligentes operarios, fueron estendidas por toda la faz de la tierra ; y brotando de las mismas nuevos pimpollos que, á su vez, reproducian el fruto seductor, ofrecen á los hombres en todas las edades y en todos los paises la repeticion de la escena que tuvo lugar en el Paraiso , despues que nuestros padres se decidieron á probar aquel, por satisfacer el desordenado apetito. «*Eritis sicut Dii: scientes bonum et malum :*» dijo el Angel prevaricador al hombre inocente ; y *Eritis sicut Dii bonum et malum scientes* , se viene repitiendo desde enton-

(1) Qui recedit á sapientia hebetatur. (Div. Ambrosius, in Luc. 15)

ces á los hombres decaídos, intentando por este medio hacer su ruina inevitable, como fácil ha sido la de aquel por escuchar la voz de la serpiente.

«*In quocunque die comederis ex eo, morte morieris,*» habia dicho anteriormente el Supremo Hacedor. Y, como primero pasarán los cielos y la tierra que su palabra deje de cumplirse, el conocimiento del bien y del mal ha producido la CIENCIA DEL ORGULLO, cuyos naturales frutos son, el embrutecimiento intelectual, la miseria, la muerte.

«*El espíritu humano,* ha dicho un escritor de «nuestros dias, (1) *no puede soportar el fatal imperio de ciencia tan funesta que ha impulsado hasta á increíbles delirios á las testas filosóficas mas poderosamente organizadas.*» Y en efecto: si la ciencia del orgullo estravia el entendimiento, perverte el corazón y mina y trastorna por su base el orden admirablemente establecido entre la razón y la voluntad, entre la razón y Dios; ó el espíritu humano habrá de recurrir á lo que constituye su vida, los sagrados derechos de su existencia, ó el yugo de la ciencia rebelde se le habrá de hacer insoporable.

No intentaré demostraros con la detención que pudiera la exactitud de mis apreciaciones; pero recorriendo brevemente el catálogo de las heregias, que es como si dijéramos, probando los frutos de la ciencia del orgullo, porque no merece otra calificación

(1) Roca y Cornet. Ensayo. pag. 243.

la independencia ó falta de sujecion de la razon á la autoridad, la rebelion contra el que grita : «*Ne comederis ex eo,*» debo asegurarnos que hallamos consignados en aquel los mas estupendos delirios, las aspiraciones mas fanáticas, los sistemas (si mereçe el nombre de sistema un informe conjunto de aberraciones), los mas deletéreos sistemas, trastornadores de todo órden social y religioso, y las ideas mas corruptoras por lo inmorales y cínicas. Desde los impíos, con nota de ilustrados, reformadores de Alemania y de Ginebra, por no ir mas lejos, hasta el fanático Proudhon, ¡cuánto delirio, cuánto escándalo, cuánta blasfemia! «Dios por un impulso justo, »escita al hombre al pecado y le hace caer por órden »de su Providencia. *Pecca fortiter et crede fortius;* »bien seguro de que cuantas mas iniquidades cometieses, mas acepto serás á Dios.» «Es mas urgente »fortalecerse contra las buenas obras que contra el »pecado.» «Los hombres deberian imitar la desnudez del primer hombre.» «Las risas, juegos y placeres son el culto que debemos dar á Dios.» «La sangre de los católicos y hasta de los mismos protestantes (y es un protestante quien asi habla); la »sangre de los católicos y hasta de los mismos protestantes, debe ser derramada en obsequio de la Divinidad.» *Occidite sacerdotes, occidite magistratus in mundo.* «El estado natural del hombre es el estado salvaje.» «La verdadera forma de gobierno es la anarquía.» «La propiedad es un robo.» «El pue-

»blo aguarda un nuevo Mesias que es el socialismo.»
 «El socialismo es el fin de la sociedad.» «La huma-
 »nidad, progresando, llegará á su completo desarro-
 »llo, á su perfeccion, que no es otra que la reali-
 »zacion del ABSOLUTO, del YO SER, ó de la IDEA DEL
 »INFINITO; la conversion ó identificacion de la huma-
 »nidad con Dios»..... ¡Dios!.... No hay mas Dios que
 »el mal.»=La pluma se cae de las manos y la boca
 no se atreve á pronunciar tan horrenda blasfemia.
 Ella, no obstante, ha llegado á ser pronunciada en
 nuestro siglo con escándalo del mundo, y vosotros
 la habeis oido aterrados.

La verdad ni transige ni puede transigir con el
 error; porque los resplandores de la luz y la oscu-
 ridad de las tinieblas, la muerte y la vida mutua-
 mente se destruyen; y la verdad es la antorcha que
 ilumina y vivifica, asi como el error oscurece, con-
 funde y aniquila. Por eso la esperiencia nos demues-
 tra que inoculado en la sociedad el mortífero vene-
 no del error, fruto espontáneo de la orgullosa cien-
 cia, la sociedad camina con agigantado paso á su
 disolucion. Cohabiten los hijos de Dios, los verdade-
 ros creyentes, con las hijas de los hombres perverti-
 das en su origen, y la carne habrá corrompido su
 camino, y la tierra se verá henchida de iniquidad, y
 los montes altos serán cubiertos por las aguas del
 diluvio. Dejad que en Bethel y Dan sea levantado el
 becerro de oro, y luego vereis convertida en idó-
 latra la nacion de Samaria. Permitid á Salomon que,

por complacer á sus concubinas levante altares á los dioses en el monte del Escándalo; y este ejemplo será ocasion de funesta ruina á la mayor parte de sus, antes, fieles súbditos. Abrase la puerta en el Asia á la doctrina sensual é indiferente de los Nicolaitas, Cerinthianos y Gnósticos, y todo un discipulo amado del Salvador del mundo se verá obligado á dirigirse á Efeso para extinguir la abrasadora llama que, bajo una ú otra forma, no cesó de aparecer, y que alucinó por algun tiempo al insigne Agustino, al talento mas privilegiado de su época. Desprecie el gran Constantino, cual si fuese mera disputa teológica, la inmensa cuestion que se debate entre el sofista y vano sacerdote de Alejandria, Arrio, y los Obispos Alejandro y Atanasio, y le será preciso, para sosegar las perturbaciones de su imperio y de la Iglesia universal, convocar un concilio general en Nicea, sin que todo esto bastase para terminar el cisma y concluir con la heregia, y sin que por ello dejasen de verse renovadas en el mundo las escenas de los tiempos de Neron y Domiciano. Salga el GUARDADOR DE CAMELLOS, el contemplativo Mahoma, de la CAVERNA DE LOS CONSEJOS DIVINOS, y permítasele decir y proclamar «NO HAY MAS DIOS QUE DIOS Y MAHOMA ES SU PROFETA;» y la Arabia la Siria y Palestina, el Egipto, la Persia, las costas septentrionales del Africa y una parte muy considerable, y la mas rica de España, verán sus templos convertidos en mezquitas y sus palacios en harems del Islamismo. Finalmente: dé-

jese al dialéctico de Eisleben, al DISCIPULO DEL DIABLO, como él mismo osaba titularse, al apóstata Lutero publicar sus tesis acerca de las indulgencias, sostenerlas, mezclando proposiciones y doctrinas singularmente contrarias á la fé de la Iglesia y á los irrefragables principios sociales ; apelar del Papa al Concilio, del Concilio á la Iglesia universal, y de esta al testimonio de la RAZON PURA, y vereis al orbe Católico inundado de doctrinas pestilentes y contradictorias, de antisociales máximas, publicadas y sostenidas con inconcebible atrevimiento por los Ulricos y Zuinglios, por los Socinianos, Cuakeros y Metodistas, por los Kant, Ficht, Hegel é innumerables sectas del racionalismo, y erigidas en principios de gobierno, bajo el pomposo título de «REHABILITACION DEL SENTIMIENTO RELIGIOSO, de UNION DE LOS PUEBLOS y de FELICIDAD UNIVERSAL, por los Utopistas, Sansimonianos, Fourieristas é Icarienses, y por el ateo á la par que blasfemo Proudhon. Esta es, amada juventud, la historia de la ciencia del mal : estos son los resultados que á la humanidad ofrece ese árbol ponzoñoso que plantado en el Eden ha estendido sus raices y sus frutos por toda la redondez de la tierra : este es el árbol que ataviado con follaje seductor, con las mas galanas flores, con la viveza del color, delicada suavidad y grato aroma de sus racimos, oculta dentro de sí la mas hedionda podredumbre : este es, para espresarme con la claridad que debo, el misterio encerrado en las tan significativas como vulgares, aun-

que no vulgarmente comprendidas palabras «PENSAR LIBRE» «IMPRESCRITIBLES DERECHOS DE LA RAZON» que tanto encomian los llamados por sí mismos á reformar la sociedad, y que fielmente traducidas pudieran reasumirse en esta sencilla cuanto aterradora frase, «PLAZA Á LOS DELIRIOS HUMANOS.»

Y no se crea por esto que el error, cuando versa acerca de materias religiosas y por consiguiente afecta, poniéndolas en grave riesgo, la paz y la dicha de los pueblos, es el único error que produce daños y peligros como los que acabo de mencionar, ú otros de no menos trascendencia. No : la destructora fuerza del error ofrece un resultado semejante en cualquiera de los puntos á donde la misma se estienda. Los errores en las Artes mecánicas traen consigo las faltas de hermosura, seguridad y consistencia en las obras erigidas : los errores en las letras introducen el mal gusto y desfiguran el lenguaje : un error de cálculo produce la ruina de una fábrica, el menoscabo de la hacienda, la quiebra del comercio: una equivocada aplicacion de las ciencias físicas destruye los trabajos del agricultor y la salud y la vida de los hombres : los errores en las ciencias administrativa y económica empobrecen las naciones : los errores en política trastornan los imperios : la naturaleza, en fin, maligna del error, todo lo confunde, propende á aniquilarlo todo ; asi como la verdad todo lo hermosea, todo lo edifica ; porque trasciende á todo lo que es real, á todo lo que es bueno. Y esto

es lo que espresaban los antiguos filósofos, en términos mas inteligibles que los comunmente usados por cierta moderna filosofía que, llamándose sábia, ni es comprendida ni comprende, (1) cuando decian «*Verum, bonum et ens convertuntur.*» La verdad, lo bueno y la realidad se identifican.

Hé aqui la razon por que, y ahora mas que nunca, todos nuestros esfuerzos deben ser dirigidos á la obtencion del verdadero saber. «*Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli, si patrie volumus, si nobis vivere cari.*» (2) Sigamos este empeño los pequeños y los grandes, si queremos vivir amados de la patria y amados de nosotros mismos.

Ahora mas que nunca he dicho; porque no es permanente, no puede ser estable la época en que vivimos. El mundo material, como el de las inteligencias se hallan fuertemente conmovidos. En la Europa, en la América, en la India, en toda la estension de ambos emisferios hay un volcan cuyas ardientes lavas, si llegan á difundirse, pondrán al mundo en universal combustion. El CONGRESO DE LA PAZ, con todo su bello ideal, y á pesar de sus esfuerzos, no será capaz de impedir que un aspirante á la celebridad del crimen, por la que suspiraba Lord Byron en sentir de Lamartine (3), que el acero de un puñal re-

(1) Hegél decia de sí mismo y de sus obras : «No hay mas que un hombre que me haya comprendido ; y ni aun este me ha comprendido.»

(2) Horac. Ep. Lib. 1.º epist. 5

(3) Confidencias poéticas.

gicida, la esplosion de una bomba, el disparo de un cañon cuyo estampido llegue á herir los oidos delicados de una recelosa potencia, dejen de romper los diques que contienen la erupcion. Y los Byron existen, los puñales se afilan, y se ensayan las bombas, y las mechas solo aguardan la voz de FUEGO; voz tan fácil de pronunciar como dificil de contener.

No reina menor perturbacion en el mundo de las inteligencias. Casi pudiéramos hacer aplicacion, al contemplarle, de lo que en otro tiempo dijo Moyses, hablando de la creacion : «*Et tenebræ erant super faciem abyssi* ; (1) y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo ; ó lo que se dice de Babel cuando *en él fue confundido el language de toda la tierra.* (2)

Aventurado parece, en medio del siglo XIX, en el siglo de la *ilustracion y de las luces*, cuando el lujo y ostentacion del saber forman el patrimonio de todas las clases ; cuando apenas se halla una que no se crea adornada de suficiente criterio para resolver las cuestiones mas dificiles, en todos los ramos á que las ciencias se estienden ; cuando el *Fractent fabrilis fabri* se ve tan olvidado que todos deciden, en tono magistral, de todo, sin tener en cuenta las tareas y las vigiliass que cuesta la adquisicion del corto caudal de ideas, necesario para formar una modesta mediania...., Aventurado parece, vuelvo á repetir,

(1) Genes. 1.º v. 2.º

(2) Genes. 11 v. 9.

hablar de perturbacion y de tinieblas en el mundo de las inteligencias. Pero, sobre serlo, y no pequeña, aquella ostentacion; sobre que las luces que deslumbran tambien ciegan, es lo cierto que vivimos rodeados de una atmósfera corrompida por los vicios de la discusion y libre exámen. En las calles y plazas, como en las Asambleas; en los tribunales públicos, en los Liceos y Academias, como en las reuniones ó clubs que temen y se avergüenzan de la vista de los hombres, todo se discute, todo se impugna, todo se niega; y las dudas y las negaciones son llevadas de uno á otro polo sin represion y sin obstáculo. Porque el periodismo, ese poderoso y tan generalizado vehículo de las ideas, errores y pasiones, ausiliado por agentes no menos generales, poderosos y activos, el vapor y la electricidad, comunica el pensamiento y la palabra de uno á otro extremo del orbe, no con mas dificultad que comunicarse pueden los habitantes de una misma poblacion, los que viven cobijados por un mismo techo. Y difundidos los pensamientos opuestos y las palabras contradictorias á la familia, á las Naciones, al mundo, el mundo se contradice, se niega, se convierte en tinieblas: es el caos. Y como una situacion tan extrema no puede ser subsistente, porque *nada violento lo es*; ó nuestra generacion rendida y saturada de conmociones y revueltas, de discutir y de negar, se arroja por completo en la carrera de la revolucion, en los brazos del error y la ignorancia; ó su-

bordinada y obediente, corre á buscar asilo en el alcázar del saber y de la ciencia.

De la ciencia, si; de la verdadera ciencia que es obediente y sumisa; que ni engaña, ni es hinchada y arrogante. «*Non plus sapere quam oportet sapere.*» No queráis saber mas que saber conviene; porque traspasando los limites del verdadero saber, que tiene por objeto la sola verdad, la verdad pura, falaces ilusiones llegarán á ocupar en el entendimiento el precioso lugar que debia ser habitado por aquella. «*Apartarán el oido de la verdad y serán convertidos á las fábulas.*» Y la conversion del entendimiento á lo fabuloso siempre trae en pos de si la perversion del corazon, la muerte del ser racional.

De la ciencia, repito, que se confunde, se identifica con la verdad; y la verdad, como sábiamente espresa la escritora mas ilustrada de nuestra Nacion, se identifica igualmente con la humildad; ó para valerme de las mismas palabras de que ella se vale: «*La humildad es la verdad.*» (1)

Aquella ciencia es la que destierra de los hombres la preocupacion y la mentira, pábulos de la ignorancia y los sofismas en que vive la falsa filosofia: aquella ciencia fue la que ha iluminado el viejo mundo sumergido en las tinieblas del error, la que á una sociedad en decadencia, gastada por los vicios que corroian sus entrañas, ha sustituido otra socie-

(1) Santa Teresa de Jesus.

dad llena de vigor y lozania; la que á los mentirosos Dioses del Olympto, á quienes la humanidad delirante y en un acceso de furor habia levantado altares, obligó á ceder su lugar al DIOS DESCONOCIDO, al Dios de toda verdad: aquella ciencia fué la que, reputada locura por el mundo, fué trasplantada del Eden, y con ella el árbol de la vida, á las eminencias del Gólghota, para que el género humano, sin temor al querubin que le custodia, pueda aprovecharse de sus restauradores frutos: aquella ciencia es, finalmente, de la cual Mahoma en un raptó de lucido entusiasmo (porque tambien los impíos se suelen entusiasmar á vista del bien), ha hablado en estos términos: «Enseñad la ciencia, porque el que la enseña teme á Dios, y el que la desea la adóra; el que habla de ella alaba al Señor; el que disputa por ella da un combate sagrado; el que la desparra- ma da limosna á los ignorantes; y el que la posee es un objeto de veneracion y de benevolencia.» «La ciencia, prosigue el mismo, sirve de salvaguardia contra el error y el pecado: ella ilumina el camino del Paraiso; es nuestro confidente en el desierto, nuestra compañera en los viajes, nuestra sociedad en la soledad: ella nos guia al través de las penas, y en los placéres de la vida; nos sirve de adorno para con nuestros amigos y de escudo contra el enemigo. El estudio de las letras vale tanto como el ayuno, y su enseñanza tanto como la oracion; inspiran á un corazon noble sentimientos ele-

»vados y humaniza á los perversos. (1)»

Asi habla el legislador mas enemigo de las letras, cuyo estudio llegó á proscribir. (2) Y en verdad que muy poco puede decirse en alabanza de las mismas, que no sea una repeticion de los conceptos por él espresados.

Aceptemos, pues, sus ideas por lo que tienen de exactas; pero si, á fuer de hombres de recto juicio y sana razon, deseamos una autoridad de mas peso, comencemos por lo que nos dice el Papa Gregorio XIII en la bula de ereccion de esta Universidad. Esponiendo los motivos que le impulsan á acceder á los vehementes deseos del esclarecido D. Fernando Valdés y Salas, á cuyo celo debemos hallarnos reunidos en este sitio, nos habla asi: «por las letras
»y estudios de ellas se muestra camino para vivir
»bien y bienaventuradamente, se conoce la verdad,
»se honra la justicia, y se honran y resplandecen las
»demas virtudes, y se aumenta toda condicion de
»humana prosperidad; se amplia y acrecienta la fé
»católica y el culto del divino nombre.»

Abramos el Código inmortal de las Partidas, y
«PORQUE DE LOS OMES SABIOS, LOS OMES É LAS TIERRAS, É
»LOS REINOS SE APROVECHAN, É SE GUARDAN, É SE GUIAN POR
»EL CONSEJO DE ELLOS,» veremos las singulares honras y notables privilegios concedidos á maestros y escolares, y hasta á sus mensajeros y sus bienes.

(1) Voz del siglo, pag. 162.

(2) Bergier, Dicc. Theolog Art. Mahoma.

Honras y privilegios cuya relacion omito por no seros molesto, pero que hallareis consignados en el titulo 31 de la partida 2.^a

Registremos, finalmente, el precioso é inestimable legado que la sabiduria increada hizo al hombre; y en él encontraremos que : «solamente los necios desprecian la sabiduria y la doctrina» (1) : Que «si entrare la sabiduria en tu corazon y la ciencia agradare á tu alma, el consejo te guardará y la prudencia te conservará» : (2) Que «gloria poseerán los sabios ; y que el ensalzamiento de los necios les es ignominia.» : (3) Que «ensalzará al que la tomare con ansia y que dará gloria al que la abrazare» : (4) Que «mejor es la sabiduria que todas las riquezas mas preciadas ; y nada de cuanto hay apetecible es comparable con ella» : (5) Que «la buena doctrina dará gracia , y que en el camino de los menospreciadores hay sima» : (6) Que «el que anda con sabios sabio será ; y el amigo de los necios tal se hará como ellos» : (7) Que «la lengua de los sabios adorna la ciencia ; así como la boca de los fátuos hierve en necesidades» : (8) Que «el corazon del sabio busca doctrina, y la boca de los necios se alimenta de necesidades» : (9) Que «la sabiduria aventaja tanto á la necedad, cuanto la luz á las tinieblas» : (10) Que «mejor

(1) Proverb. 1.^o, 7.^o (2) Id. 2.^o 10, 11. (3) Id. 3.^o 35. (4) Id. 4.^o 8.^o
 (5) Id. id. 11. (6) Id. 13, 15 (7) Id. id. 20 (8) Id. 15 2.^o (9) Id. id. 11.
 (10) Eclesiastès 2.^o 15.

«es la sabiduria que las fuerzas, y el varon prudente que el fuerte»: (1) Que «esclarecida es la sabiduria y que nunca se marchita»: (2) Que es antepuesta á los reinos, sillas y riquezas; á las piedras preciosas, á la salud y á la hermosura; «porque es un tesoro infinito para los hombres»: (3) Que Adan, Noe, Abraham, Loth, Jacob, Joseph, Moyses y su pueblo fueron felices con la compañía de la Sabiduria, la que protegió á los hebreos en los desiertos de la Arabia, é hizo triunfaren de los Egipcios: (4) Que «es bienaventurado el varon que morase en la sabiduria»: Que «su espíritu es mas dulce que la miel, y su herencia mas que la miel y el panal.»

Si quereis, pues, mostraros grandes, dignos de vosotros mismos y de la pública veneracion; si anhelais la posesion de una verdadera gloria, si al esclarecido nombre de vuestros antepasados deseais añadir nuevos epitetos de honra y de honra imarcesible; si, en medio de las tinieblas que, por mas que el mundo quiera disimular, cunden y se estienen por el mundo, quereis servir de antorchas, preservándoos á vosotros y preservando á los demas de la negra oscuridad que á todos amenaza: «Acercaos á recibir la doctrina, como el labrador se acerca á la tierra que ara y siembra.» (5) «Juntad en la juventud lo que no podeis, de otro modo, en-

(1) Sapiens. 6.º 1.º (2) Id. id. 13. (5) Id. 7, 8, 9, 10 y 14. (4) Id. 10 y 11. (5) Ecclesiastic. 6.º 18 y 19.

»contrar en la vejez.» (1) «Someted vuestro cuello
 »al yugo, y reciba vuestra alma la enseñanza;
 »pues MUY CERCA ESTÁ PARA HALLARLA; y ella es como
 »una cantidad de plata, y con ella oro se posee en
 »abundancia.» (2)

Pero tened presente que, en los esfuerzos que
 hicieris para alcanzar el saber, es preciso recordar
 el «*Non plus sapere quam oportet sapere;*» y nunca
 echeis en olvido que «SOLO LA SABIDURIA DEL HUMILLA-
 DO LEVANTARÁ SU CABEZA, Y HARÁ QUE SE SIENTE EN MEDIO
 DE LOS MAGNATES.» (3)

(1) Id. 25, 5.º (2) Id. 51, 54, 55. (3) Id. 41 1.º